

# El Museo Escolar de Puçol: un museo comunitario superviviente en el tiempo

## The Puçol School Museum: a community museum survivor in time

---

**Rafael Martínez García**  
**Marian Tristán Richarte**  
**Museo escolar de Puçol (España)**

Fecha de recepción del original: abril 2023

Fecha de aceptación: mayo 2023

### Resumen

El Museo Escolar de Puçol (Elche) surgió en la década de los 70 como resultado de una experiencia educativa desarrollada en la escuela de la pedanía ilicitana homónima. En torno al conocimiento del medio se estructuró una educación que, en íntima conexión con la comunidad, patrimonializó la vida tradicional de esta partida rural. Desde sus orígenes, el voluntariado ha representado un elemento crucial en el devenir de la institución, que en 2009 fue incluida en el Registro de Buenas Prácticas de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la Unesco.

**Palabras clave:** Museo Escolar, patrimonio, comunidad, voluntariado, educación, Unesco.

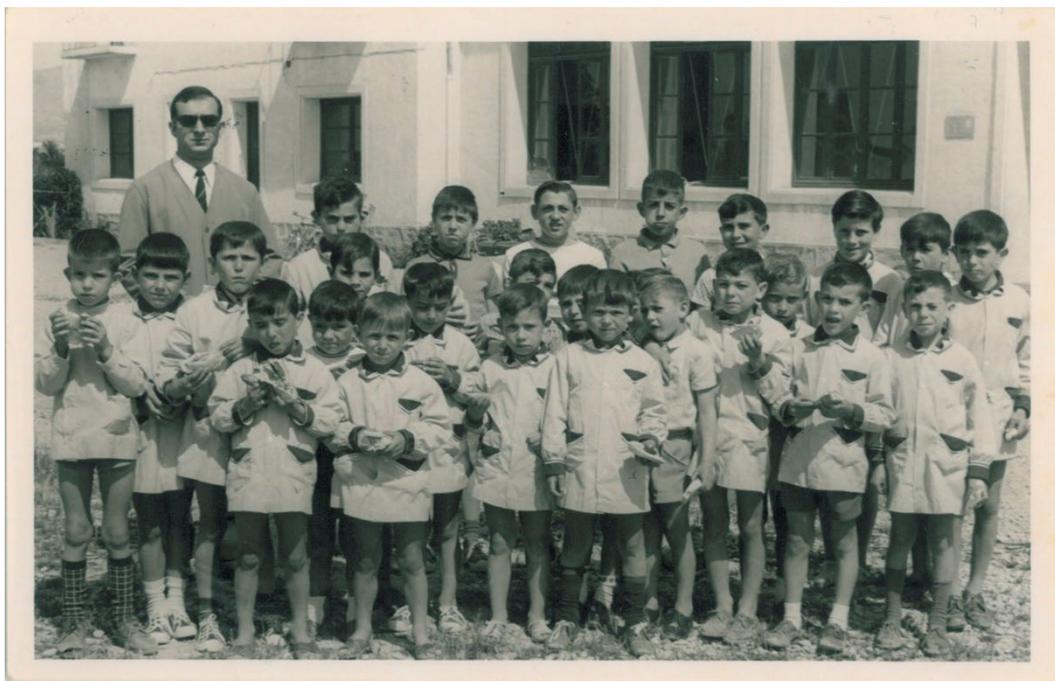
### Abstract

The Puçol School Museum (Elche) emerged in the 1970s as a result of an educational experience developed at the school in the Elche district of the same name. Around knowledge of the environment, an education was structured that, in close connection with the community, patrimonialized the traditional life of this rural area. Since its origins, volunteering has represented a crucial element in the future of the institution, which in 2009 was included in the Unesco Register of Good Practices for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage of Humanity.

**Keywords:** School Museum, heritage, community, volunteering, education, Unesco.



Todo empezó en el año 1968, cuando a este pequeño colegio unitario fue destinado un joven maestro, Fernando García Fontanet, quien se embarcó en la salvaguarda de la cultura ilicitana tradicional que estaba en vías de desaparición (imagen 2). Los niños y las niñas de la escuela desconocían gran parte de las costumbres tradicionales del territorio, sobre todo en lo referente al mundo agrícola, tan importante en las zonas rurales como Puçol. ¿Y cómo un/a niño/a nacido en el campo podía ignorar lo que era un apero? Ante este “escándalo”, que realmente desarraigaba a las nuevas generaciones del conocimiento de la vida de sus antepasados/as, este maestro y su equipo dieron comienzo a un proyecto -denominado entonces “La escuela y su medio”- que tenía como fin fundamental la recuperación de las tradiciones a través de la educación del alumnado del centro.



**Imagen 2.** Fernando García Fontanet con su alumnado -niños- en el patio del colegio (década de los setenta).

Fernando García implicó en esa iniciativa, en primer lugar, al alumnado -ahora veremos cómo- y, en segundo lugar, a sus familias, vecinos y vecinas de la pedanía, quienes pronto hicieron suyo el proyecto y “lucharon” por él, tanto o más que su fundador.

### **1.1. Cómo una escuela rural se convierte en un museo comunitario y centro de la pedanía**

Este proyecto de recuperación de la cultura tradicional dio comienzo en las aulas de finales de los años sesenta y primeros setenta, con niños y niñas de la misma pedanía. En 1976, el colegio de Puçol participó, junto a otros centros educativos de la provincia, en el programa Edinte (Ensayo y

Difusión de Nuevas Técnicas Educativas), auspiciado por la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. El alumnado de Puçol desarrolló un proyecto titulado “La vida del agricultor”, proyecto en el que estuvieron trabajando durante dos cursos académicos, hasta 1978. La participación activa de la comunidad rural resultó decisiva para sacar adelante un trabajo que, de otra forma, hubiera sido imposible realizar.

Junto a las asignaturas correspondientes a la educación reglada, el equipo de maestros y maestras incorporó enseñanzas relacionadas con la salvaguarda del patrimonio, sobre todo. En un primer momento, recopilaron lo concerniente a los trabajos tradicionales y sus aperos asociados. La tarea se iniciaba con algo tan “sencillo” como que el maestro instaba a su alumnado a pedir a sus padres y madres, abuelos y abuelas, aquellas herramientas del campo que ya no utilizaban y que tenían arrumbadas en los patios y/o pocilgas. Así empezó el colegio a llenarse de colecciones de las labores del campo: labranza, trilla, vid, etc. Y así lo sabemos gracias al número 0 (finales de 1979) del periódico elaborado íntegramente por el alumnado del colegio, *Els Escolars* (imagen 3), donde podemos leer en el artículo “El Museo” cómo se estaba creando ese primer espacio expositivo y qué apariencia tenía.

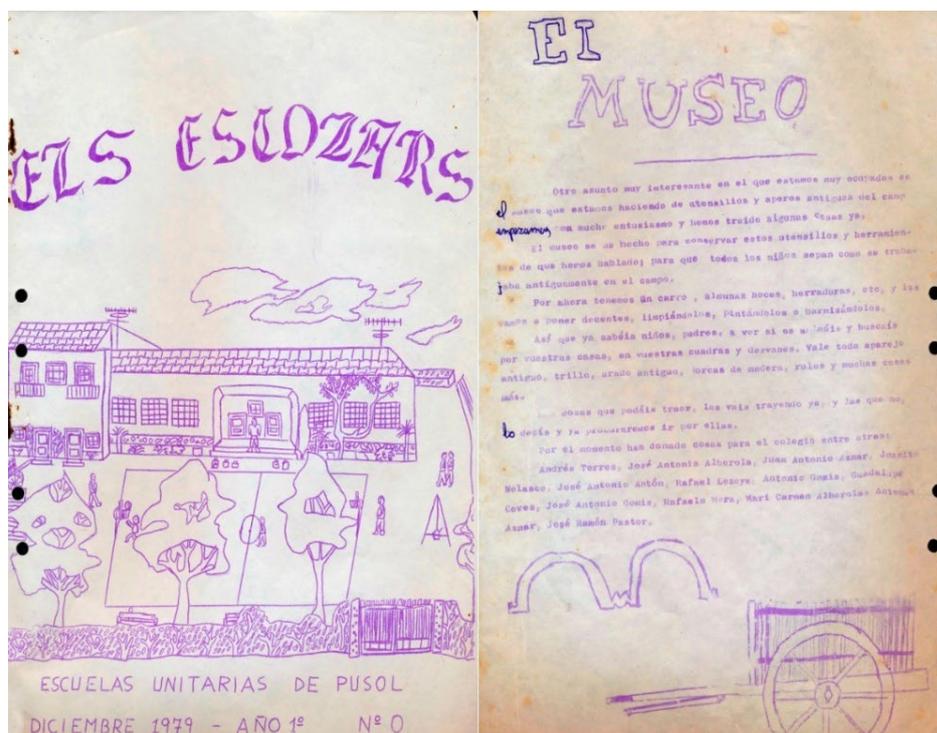


Imagen 3. Portada del número 0 de *Els Escolars* y hoja correspondiente al artículo “El Museo”, en el interior del mismo<sup>1</sup> (1979).

<sup>1</sup> Publicación completa disponible en: [www.museopusol.com/media/descargas/55.pdf](http://www.museopusol.com/media/descargas/55.pdf).

El colegio quedaba abarrotado de aperos agrícolas, de indumentaria tradicional, vajillas, menaje de hogar... Todo, propiedad del vecindario y siempre impulsado desde el colegio. Y las familias de esos niños y niñas, encantadas de ver el entusiasmo y la vehemencia en los/as más pequeños/as de la casa y, sobre todo, el interés hacia la vida de sus mayores -y hacia ellos/as mismos/as-, percibieron en este proyecto una forma de empoderamiento –como se diría en la actualidad- de Puçol. La cultura tradicional del *Camp d'Elx* comenzaba a ponerse en valor.

Así pues, en 1979, nació el Museo Escolar Agrícola de Pusol, resultado, por tanto, de una experiencia educativa que se extendió a la comunidad, haciéndola partícipe de aquella. Como se ha visto, colegio y comunidad fueron de la mano para constituir uno de los primeros y más singulares museos etnográficos de la Comunidad Valenciana. Ambas cualidades, “ser de los primeros” y “ser singulares” -un tanto ambiguas así enunciadas-, se sostienen en el siguiente argumento, ya apuntado: Puçol fue pionero, ya en la década de los setenta, en reivindicar que el utillaje agrícola que por entonces estaba cayendo en desuso merecía protegerse y estudiarse. Y ello en unos años, como decimos, en los que a este utillaje no se le otorgaba valor alguno, al margen del de su propio uso, ya en franco retroceso desde los 60.

A este trabajo de recopilación se le unió la salvaguarda de lo inmaterial: la memoria oral de las personas mayores del entorno. Al rescate de trabajos por medio de las herramientas solía asociarse, también, la historia de vida de los/as implicados/as, quienes explicaban cómo funcionaban esas piezas, mientras el alumnado fotografiaba el proceso explicativo para, más tarde, incorporar ese material al trabajo de investigación de la “asignatura” correspondiente (imagen 4). Así, visitaron almazaras tradicionales; casas particulares, donde aprendieron a hacer pan o tomate en conserva; vieron cómo trabajaba el apicultor...



**Imagen 4. Diego García Canals -izquierda- y Terencio García Canals -encima del tonel- abrieron las puertas de su casa, para experimentar de primera mano el trabajo del vino y hacer un registro fotográfico del procedimiento (años ochenta).**

A las salidas de campo se sumaron, en las instalaciones del colegio, talleres de limpieza, conservación y catalogación de piezas (imagen 5); clases de entomología, de bailes regionales, de repostería tradicional y de trenzados de fibras naturales -como palma blanca o esparto, entre otras actividades-. Todo, habitualmente, impartido por vecinos y vecinas de esta y otras pedanías.



**Imagen 5. El alumnado participaba en actividades estrechamente relacionadas con las colecciones agrícolas. Como se aprecia en la fotografía, los/as escolares manipulaban las piezas y las limpiaban para, después, investigar sobre su uso (años ochenta).**

Pese a que el proyecto partió de la educación reglada, no solo sirvió para enriquecer la educación en general y divulgar la cultura tradicional, en particular, sino que ayudó a Puçol, como pedanía, a fortalecerse y a avanzar junto al resto de las partidas rurales de Elche. Mientras el proyecto pedagógico crecía, Puçol entraba de lleno en las “comodidades” propias del siglo XX: agua potable, luz eléctrica, carreteras asfaltadas... También, numerosos/as adultos/as aprendieron entonces a leer, a escribir y “a hacer cuentas”, en clases nocturnas que Fernando impartía para aquellas personas que trabajaban, habitualmente, durante el día. A raíz de todo esto, el colegio de Puçol se convirtió en el centro neurálgico de la pedanía.

La comunidad escolar fue, por tanto, el primer voluntariado del proyecto, incluido el profesorado, que hacía horas de más y trabajo extra, volcado en esta iniciativa, para llevarla a buen puerto.

## **1.2. De colegio rural a patrimonio reconocido por la Unesco**

Con los años, el colegio incrementó significativamente sus fondos, ampliados al entorno urbano al socaire de los cambios que tuvieron lugar en la ciudad, con el cierre del comercio de proximidad y la apertura progresiva de grandes y medianas superficies. Esto originó la llegada de colecciones procedentes del casco urbano, diversificando, así, sus materiales. Si hasta entonces el museo se constreñía -con carácter general- al entorno inmediato en el que se encontraba -Puçol y pedanías limítrofes, cuyo vecindario donaba y documentaba (valorizaba) su cultura material e inmaterial,

participando en la enseñanza que se impartía en la escuela-, a partir de los noventa, la institución fue ampliando su objeto de estudio, abarcando piezas procedentes de sectores diversos asentados en la ciudad y ajenos, en principio, al medio rural. Puçol pasó de ser fedatario de los cambios acaecidos en el campo a constatar los de la ciudad, cuyas transformaciones pasaron a ser aprehendidas y divulgadas en el Museo Escolar.

El año 1992 marcó la trayectoria histórica del proyecto en dos sentidos. Por un lado, y dado que la iniciativa había crecido sobremanera, se hizo necesario un órgano de gestión que controlase este crecimiento de forma equilibrada y que procurase su continuidad. De esta forma nació la Asociación Centro de Cultura Tradicional Museo Escolar de Puçol, formada por el mismo vecindario que había colaborado en el inicio y posterior desarrollo del proyecto pedagógico. Por otro lado, el museo fue reconocido por la *Generalitat* Valenciana como Museo Escolar Agrícola de Puçol (su primera denominación).

Se podría decir que, a partir de entonces, distintas épocas han ido marcando la historia de Puçol, siempre centrada en la salvaguarda del patrimonio local tradicional por medio de la educación. A finales del siglo pasado y principios del actual, el museo pasó a ocupar las nuevas instalaciones construidas por el Ayuntamiento junto a las antiguas, anejas a la escuela (imagen 6). Por esos años, el Ayuntamiento también cedió una nave en la ciudad a la asociación gestora del museo, para que fuese almacenando de forma ordenada las donaciones de particulares y de empresas, que se sucedían constantemente, desbordando, en ocasiones, el funcionamiento habitual del colegio. Fue entonces cuando Fernando García solicitó la ayuda de los denominados “objetores de conciencia” e incluyó al museo en el conjunto de entidades donde se podía realizar la prestación social sustitutoria al servicio militar. Paralelamente, varios/as profesionales de museos fueron contratados/as por la asociación, profesionalizando la doble vertiente del equipo, educativa y museística.



**Imagen 6.** Fue a raíz de la construcción de las nuevas instalaciones del museo cuando el alumnado del colegio pudo desarrollar la actividad de “Guía de museo”, explicando y acompañando a las visitas de otros centros escolares del municipio, tal y como apreciamos en la fotografía (principios de los dos mil).

Otro hito histórico sucedió en 2009, cuando la Unesco incluyó al proyecto pedagógico del Museo Escolar en un nuevo listado que esta iniciativa inauguró a nivel europeo: el Registro de Buenas Prácticas para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Desde entonces, Elche contaría con tres patrimonios en tres listas diferentes de la Unesco. Los premios y reconocimientos al proyecto de Puçol, tanto a nivel nacional como internacional (iberoamericano), se sucedieron a partir de entonces.

La asociación continúa activa a día de hoy y se ha seguido encargando en solitario de la responsabilidad de la gestión del museo, que ya contaba con un equipo de técnicos/as en cuestiones patrimoniales. En 2022 se produjo un cambio en el órgano gestor del museo (después de 30 años de gestión por parte de la asociación), relevo necesario habida cuenta de la envergadura que había alcanzado el proyecto. Se creó la Fundación de la *Comunitat* Valenciana Proyecto Puçol para la Educación y la Cultura, cuya puesta en marcha vino a significar el triunfo del voluntariado y de lo comunitario: una fundación mixta compuesta por la iniciativa privada, la asociación y el Ayuntamiento de Elche.

## 2. La huella del voluntariado en Puçol

### 2.1. El voluntariado en un museo comunitario

El Museo Escolar nace ya como museo comunitario, en cuanto que es la propia comunidad la que fue dando forma a un proyecto educativo que, por su propia razón de ser, le tendió la mano; sin ellos/as no hubiera sido posible. La comunidad rural que habitaba en el entorno de la modesta escuela rural fue responsable de poner en marcha un museo en el colegio, junto a sus hijos/as y nietos/as, protagonizando, así, una experiencia cívica que reforzaba su identidad.

Según Museos Comunitarios de América -continente en el que abunda esta tipología de museos-, estos centros [se refiere a los comunitarios] son aquellos

*“creados por la misma comunidad: es un museo "de" la comunidad, no elaborado a su exterior "para" la comunidad. [...] Una herramienta para que la comunidad afirme la posesión física y simbólica de su patrimonio, a través de sus propias formas de organización. [...] Un espacio donde los integrantes de la comunidad construyen un autoconocimiento colectivo, propiciando la reflexión, la crítica y la creatividad. Fortalece la identidad, porque legitima la historia y los valores propios, proyectando la forma de vida de la comunidad hacia adentro y hacia fuera de ella. Fortalece la memoria que alimenta sus aspiraciones de futuro”<sup>2</sup>.*

Un museo comunitario no puede existir sin la colaboración desinteresada de todas aquellas personas que, precisamente, son las que lo definen y lo hacen posible. La implicación de

---

<sup>2</sup> Red de Museos Comunitarios de América, [www.museoscomunitarios.org/](http://www.museoscomunitarios.org/).

padres, madres, abuelos y abuelas, junto a escolares y equipo docente, siempre fue -lo sigue siendo- un pilar fundamental en el devenir de la institución (imagen 7).



**Imagen 7. Los/as vecinos/as de la pedanía y sus hijos -alumnos/as del colegio- solían colaborar con sus vehículos en la recogida de piezas y su traslado al centro. En la fotografía podemos ver a vecinos acompañados de sus hijos en tareas de carga y descarga en la entrada del colegio (años ochenta).**

Cabe aclarar que el profesorado de esa pequeña escuela rural, implicado y dinámico, no había descubierto algo novedoso sobre la colaboración y la participación activa, sino que recogía planteamientos que, por entonces, comenzaban a hacerse un hueco en la enseñanza. En efecto, durante estos años se fue implantando la Ley General de Educación (1970), instrumento que pretendió modernizar la educación, tras una década de trascendentales cambios en la sociedad española. Esta ley introducía una serie de innovaciones, entre otras, la interrelación del centro educativo con el medio, la educación ambiental o el fomento del trabajo en equipo, medidas que se estaban poniendo en práctica en la escuela de Puçol. En este sentido, consideramos que Fernando García y su equipo fueron pioneros en aplicar este modelo de trabajo en Elche (imagen 8).



**Imagen 8. Interior de una de las aulas, mientras Fernando García instruye a los/as escolares (años setenta).**

## **2.2. La importancia del voluntariado en los inicios**

Cuando, como se ha dicho, a mediados de los setenta, Puçol participó en el programa Edinte, surgió una suerte de alianza con el medio, una red de colaboración con el vecindario, protagonista activo de la marcha de la institución desde sus inicios. Así, la comunidad de Puçol donó piezas al colegio y colaboró con el alumnado en la documentación de las mismas. Los/as mayores explicaban a los/as jóvenes cómo se manipulaban objetos y maquinaria; cómo eran la gastronomía y repostería de sus antepasados o las costumbres “antiguas”. Todo ello era transmitido generacionalmente y conservado en un centro educativo que pronto necesitó dotarse de un espacio acorde a la generosidad mostrada por la pedanía.

Este primer voluntariado lo formaban personas que donaban y documentaban objetos; abrían las puertas de sus casas a escolares, a los/as que mostraban sus animales y explicaban sus cultivos y tradiciones; con los que hacían talleres culinarios o de artesanía (imagen 9). Un voluntariado activo que constituía la esencia del Museo Escolar y formaba la asociación que lo gestionaba.



**Imagen 9. El voluntario, ya jubilado, Juan Galiano enseñó a los/as escolares cómo hacer los asientos de las sillas con trenzados de enea. También enseñó a algunos compañeros del Museo Escolar, gracias a lo cual, hoy en día, aún podemos explicar cómo hacerlo a las nuevas generaciones (años noventa).**

Junto a ellos/as se encontraba una serie de docentes que, en sintonía con los/as que trabajaban en Puçol, pronto decidieron estrechar sus lazos con el museo. El compromiso mostrado por estos profesionales de enseñanza primaria, secundaria y superior fue dando forma al trabajo desarrollado en la pequeña escuela unitaria, reforzando su vertiente didáctica y divulgativa. La aparición de la revista del museo, *El Setiet*, en 1993 -con 25 números publicados hasta la fecha-, debe mucho a esta sinergia que surgió en Puçol. En esa misma década se desarrollaron diversos proyectos de investigación sobre la arquitectura tradicional del *Camp d'Elx*, liderados por Antonio Ródenas, profesor del instituto La Torreta (Elche), eficaz colaborador del museo durante décadas y uno de los artífices del centro actual. Por entonces, también comenzaron a desarrollarse algunos proyectos de historia oral con ancianos/as de la pedanía, gracias al entusiasmo de María Dolores Peiró, profesora de otro instituto de la ciudad, el Sixto Marco (imagen 10), cuyo papel ha sido, asimismo, fundamental en el devenir del museo. La recopilación de historias de vida y de la memoria oral del entorno también le debe mucho a Miguel Ors, profesor de la Universidad Miguel Hernández de Elche -entonces en el colegio San José Artesano-, que siempre se ha mostrado dispuesto a colaborar con Puçol. Asimismo, profesores/as de la Universidad de Alicante han sido grandes defensores/as de este proyecto educativo, con el que han colaborado de manera altruista y desinteresada.



**Imagen 10. María Dolores Peiró -izquierda-, voluntaria durante décadas, entrevistó -entre otras- a la tía Teresa (Teresa Mora), vecina de Puçol y madre del actual presidente de la asociación, dentro del proyecto de recuperación de la memoria oral de las personas mayores de la pedanía (1994).**

La historia del proyecto nos demuestra que esta es una iniciativa erigida sobre el voluntariado y asentada en él, en tanto que fueron personas “unidas por un bien común” las que crearon la idea y la llevaron a término. El propio Fernando García (primero maestro y luego director del centro escolar), es un claro ejemplo de docente que se “desvió de su camino”: no solo enseñaba matemáticas, lengua y ciencias naturales, sino que también mostraba el camino para recuperar la memoria oral de sus mayores, cómo funcionaba una trilladora o cómo se catalogaban las colecciones de un museo. Y nada de esto podría haber sido posible sin el apoyo de los vecinos y vecinas de Puçol, quienes arrimaron el hombro para arreglar la escuela de sus hijos e hijas y conservar sus raíces. Porque Fernando no solo les ayudó a tener luz y agua, también les ayudó a conservar su identidad y les abrió los ojos para valorizar de su cultura.

Por entonces -primeros años ochenta-, la partida rural de Puçol adolecía de una serie de carencias cuya solución, prácticamente desde su puesta en marcha, los responsables del Museo Escolar se encargaron de reivindicar. El alcalde pedáneo y el director del museo actuaron como portavoces de un vecindario que quería asfaltar caminos, disponer de teléfono y conservar su museo en las mejores condiciones<sup>3</sup>. Fernando García se erigía como portavoz de la comunidad -junto al

---

<sup>3</sup> Entre otros, véase: diario *Información*, 26/08/1982, p.11 y diario *Información*, 4/09/1983, p.16.

pedáneo-, para reivindicar lo que ellos y el vecindario de Puçol consideraban como propio. Y es que, en ocasiones, no hay nada que estimule tanto como el concepto de “identidad” y su salvaguarda.

### **2.3. El voluntariado en la actualidad**

El Museo Escolar de Puçol, centrado en sus funciones esenciales de conservación, investigación, educación y difusión, constituye un centro dinámico en el que el voluntariado continúa representando un elemento fundamental en su devenir.

Se podría decir que el proyecto ha atravesado distintas fases en lo que respecta al concepto de voluntariado. El primer grupo de voluntarios y voluntarias (los maestros y las maestras de los inicios) sabía de educación, pero poco conocía del mundo de los museos y tampoco había implicación de profesionales del patrimonio, en definitiva. El profesorado, el alumnado, sus familias y el vecindario iniciaron un proyecto educativo que derivó en un museo de carácter autodidacta, sin ser conscientes –en el fondo- de lo que suponía esto. Como se ha apuntado más atrás, en los años noventa se realizaron las primeras contrataciones de personal especialista, tendencia que ha llegado hasta nuestros días. Pero los cargos de la asociación gestora, responsable del desarrollo y toma de decisiones del proyecto hasta la fecha, continuaban en manos de voluntarios y voluntarias. El presidente de la asociación era -y es- un vecino colaborador; el subdirector era voluntario e, incluso, Fernando García pasaría a ser voluntario y director del museo, puesto que llegó el día de su jubilación y la dirección de la escuela pasó a un profesor en activo. Los cargos más importantes del proyecto (director, subdirector, presidente y archivera/bibliotecaria) estuvieron cubiertos durante años por personas voluntarias, es decir, personas que no recibían salario alguno, liberando, por tanto, a la asociación de esa partida de gasto. Si bien este dinamismo e implicación social dice mucho de la proyección del Museo Escolar, resulta obvio reconocer que la exigencia de trabajo a una persona voluntaria no puede ser la misma que a una regida por un contrato laboral.

El voluntariado de aquellos años ochenta y noventa no estaba regulado sino por un compromiso verbal y un “apretón de manos”, como suele decirse. Con el tiempo, el museo ha establecido una serie de protocolos tanto para estas como para otras actuaciones, cuya gestión se ha profesionalizado. Lo más destacable es que se atiende a la formación y a la experiencia de la persona interesada, y que, en función de este dato, se le otorga la “responsabilidad” de unas tareas u otras: por ejemplo, la licenciada en Historia del Arte o Humanidades pasará por el departamento de donaciones y se centrará, sobre todo, en la catalogación de colecciones; y la jubilada con intereses en la lectura continuará con el registro de la biblioteca etnográfica y del fondo documental. Es un voluntariado centrado en el perfil que llega y siempre bajo la supervisión de los/as técnicos del museo.

En los últimos siete años, el museo ha recibido un total de 48 voluntarios y voluntarias, durante distintos períodos de tiempo e implicados en diversas tareas de la institución. Desde personas jubiladas hasta recién licenciados/as, muy distintos perfiles quieren conocer la forma de trabajar de Puçol.

Cabe resaltar que el vecindario de Puçol continúa implicado en las actividades del Museo Escolar, sobre todo en lo que a iniciativas puntuales se refiere, como talleres de trenzados artesanales de fibras naturales o de recetas tradicionales. Y que la asociación que forma parte del actual ente gestor -la fundación- continúa estando integrada por vecinos y vecinas de la pedanía; por padres y madres del colegio y por su profesorado. De forma más o menos periódica, los/as responsables del museo se reúnen con miembros de la asociación, sobre todo con los cargos de presidencia y vicepresidencia, para intercambiar experiencias aplicables al desarrollo del museo (imagen 11).



**Imagen 11. Reunión de dos técnicos del Museo Escolar con vecinos y vecinas de la pedanía, miembros de la asociación, en la que se propuso la puesta en marcha de nuevos talleres y en la que pudo extraerse información para la musealización de la nueva sala del museo en construcción (2018).**

Algunos/as exalumnos/as del colegio continuaron (y lo siguen haciendo) vinculados a la institución, hecho que refleja la fuerte impronta que el museo ha ejercido en aquellos/as que crecieron en él. Jubilados/as de otras pedanías o de la ciudad también se han acercado al museo y han realizado talleres de trenzado de esparto (imagen 12) o de encordado de sillas; han organizado la biblioteca, han escrito artículos en *El Setiet*, han transcrito entrevistas o, incluso, en su momento, diseñaron y produjeron el logotipo de la asociación.

Puçol es una iniciativa de todos y todas, rasgo que lo ha hecho único, valedor de un reconocimiento Unesco -por sus buenas prácticas en la salvaguarda del patrimonio-. Un museo comunitario que se ha hecho un hueco en el siglo XXI y que, a día de hoy, continúa siendo enriquecido por el voluntariado.



Imagen 12. Francisco Ripoll “el *Minyanero*”, activo colaborador del proyecto, durante una actividad de trenzado de esparto con el alumnado de Puçol (2010).

## 2.4. El concepto de participación recíproca

Desde el año 2014 y hasta 2019, los/as técnicos del Museo Escolar trabajaron con la investigadora Lorena Sancho Querol, de la Universidad de Coimbra (Portugal), dentro del proyecto de sociomuseología que dirigía, basado en la definición de los modelos de gestión participativa de cuatro museos situados en diferentes países de Europa. El resultado de esta investigación fue el artículo publicado en 2020 en la revista *Museum Management and Curatorship* titulado “*On ruralities and resistances: the management model of Pusol School Museum (Spain) and the challenges of reciprocal participation between museum and society*”<sup>4</sup>, así como, a lo largo del camino, la publicación de la metodología del proyecto educativo-museístico de Puçol (Martínez et. al., 2019).

Con la doctora Lorena Sancho se trabajó, entre otros, el concepto de “participación recíproca” con respecto al trinomio metodológico de colegio, sociedad y museo: toda acción sociocultural participativa de carácter recíproco o bidireccional entre los/as participantes. Este novedoso concepto dentro de la sociomuseología derivó en la definición de los mecanismos de retroalimentación de la propia participación y en la clasificación de los distintos niveles de intensidad (8 niveles),

---

<sup>4</sup> “El modelo de gestión del Museo Escolar de Pusol (España): nuevas dinámicas participativas basadas en la reciprocidad cultural entre museo y sociedad”.

atendiendo a tres grandes parámetros: naturaleza, igualitaria o no igualitaria; intensidad, regular o no regular; e impactos, permanentes o no permanentes (imagen 13). Una auténtica red o entramado de colaboraciones en la que se plasma toda participación e interacción en el proyecto de Puçol.

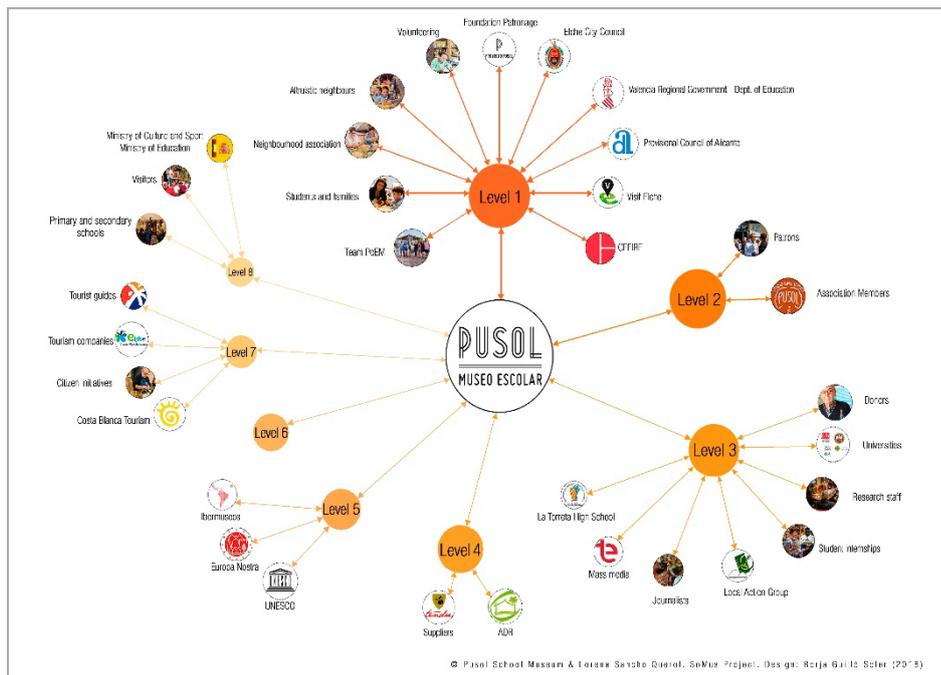


Imagen 13. Red de participación recíproca entre el Museo Escolar y la sociedad.

### 3. Conclusiones: los museos comunitarios, su gestión participativa. Retos y oportunidades

Sorprende descubrir que un conjunto de actuaciones que patrimonializaba esos objetos donados - “cambiando el paso” de la propia comunidad que había dejado de utilizarlos y los estaba destruyendo- de la mano de escolares en los inicios de la Transición, haya llegado hasta nuestros días, además, con un reconocimiento Unesco. ¿Y por qué lo consideramos sorprendente? Porque, habitualmente, este tipo de iniciativas personales naufragan con el tiempo cuando la persona impulsora desaparece, todo ello al margen de la vorágine legislativa, en el caso que nos ocupa de mayor complejidad al englobar un colegio y un museo... Pero Puçol continuó, sobrevivió a leyes educativas e, incluso, a la amenaza de cierre que se cernió sobre el colegio en los noventa, consiguiendo la segregación en el curso 1999/2000. Y ello fue posible, sin duda, por el empuje personal del fundador, el profesor García Fontanet, pero también por el compromiso adquirido por la comunidad (imagen 14). En efecto, las familias del alumnado que en aquellos años setenta empezaba a estudiar su cultura considerada tradicional, pronto se involucró en una experiencia que valorizaba sus tareas, sus herramientas, sus tradiciones, su folklore... Un trabajo conjunto que, en cierta forma, les fue ayudando a conocerse, haciéndolo, además, en unos años en los que la sociedad española en su conjunto había experimentado unos cambios trascendentales.



**Imagen 14. Las vecinas de la pedanía acuden al Museo Escolar, año tras año, para enseñar al alumnado a hacer ramos con el trenzado de la palma blanca, semanas antes del Domingo de Ramos ilicitano; en este caso, se trata de Fina Vicente (2018).**

Los museos comunitarios suponen un reto en la gestión de lo público -la cultura lo es-. La presencia de la comunidad en unas instituciones -como los museos etnográficos-, con frecuencia, instaladas en planteamientos convencionales representa una oportunidad en la marcha de unos centros, a menudo miméticos y anclados en el conformismo. Retos y oportunidades que deben conducir al museo a un nuevo modelo de gestión en el que confluyan diversos/as actores y actrices. La visión técnica y la vivida convergen con naturalidad en Puçol, un espacio construido “de abajo arriba” en el que siempre ha tenido cabida una visión coral del patrimonio. Desde sus inicios, Puçol actuó como una suerte de rompeolas identitario y representativo, construido por un equipo heterogéneo e intergeneracional que consiguió involucrar a la sociedad local en la protección de su historia.

Todos los participantes del proyecto vienen implicándose en la salvaguarda activa de su propia cultura (imagen 15), siendo esta, probablemente, una de las denominadas “buenas prácticas” que la Unesco atribuye a Puçol: aquella que, partiendo del presente, se convierte en replicable y está en condiciones de proyectarse sobre otros escenarios. Al implicarse activamente en la salvaguarda de su cultura; al actuar como «observadora participante» y efectiva transmisora de aquella, la comunidad es susceptible de adquirir una conciencia patrimonial que, en última instancia, les convierte en potenciales defensores del patrimonio.



**Imagen 15. Dentro del proyecto global de recuperación de la memoria oral y del particular de la exposición escolar -donde el alumnado diseña, gestiona y monta una exposición-, abuelos y abuelas de los/as propios/as escolares son entrevistados/as por ellos/as mismos/as; en 2023, sobre la infancia y sus diferencias con las generaciones actuales.**

Pero los retos no acaban aquí. Desde hace décadas, por el colegio de Puçol han pasado numerosas promociones que se han responsabilizado, junto a la comunidad, del museo, configurándolo hasta nuestros días. No obstante, a partir de este hecho objetivo, la asociación debe afrontar tanto el incremento del número de asociados como su relevo generacional, cuestiones que podrían afectar el futuro del proyecto original, habida cuenta de que su principal sostén son las personas que mantienen viva su cultura y que tanto han hecho por conservarla.

#### 4. Fuentes y bibliografía

- Diario *Información*, 26/08/1982 y 4/09/1983.
- Martínez, R.; Picó, I.; Aniorte, J.; Tristán, M.; Sancho, L. (2019). *Proyecto Educativo-Museístico. Museo Escolar de Puçol (PoEM)*. Elche, Museo Escolar de Puçol.
- *Museo Escolar de Pusol*, [www.museopusol.com/media/descargas/55.pdf](http://www.museopusol.com/media/descargas/55.pdf).
- *Red de Museos Comunitarios de América*, [www.museoscomunitarios.org/](http://www.museoscomunitarios.org/).
- Sancho, L.; Martínez, R.; Picó, I.; Aniorte, J. y Tristán, M. (2020). «On ruralities and resistances: the management model of Pusol School Museum (Spain) and the challenges of reciprocal participation between museum and society». En: *Museum Management and Curatorship*, disponible en [www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09647775.2020.1803116](http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09647775.2020.1803116).